CONSTRUYENDO RECONCILIACIÓN

En caso de que no te hayas dado cuenta, en la actualidad vivimos constantemente rodeados de paredes. Las paredes están por todas partes. Nos rodean, pero a excepción de los que se detienen y observan, estas paredes -precisamente porque siempre han estado ahí- a menudo pasan desapercibidas.

Existe un muro de desigualdad económica cada vez más marcado que divide, por un lado, a los que tienen riquezas y, por otro, a los que, sin culpa de ello, siguen sufriendo en la pobreza.

Luego está el muro perenne de los prejuicios que nos mantiene alejados de los que son diferentes a nosotros - los que no son como nosotros en alguna manera - en raza, religión e identidad de género - incluso si cuando reflexionamos al respecto, más y más de esas mismas personas viven entre nosotros.

Por último, probablemente el más descuidado de todos los muros, tenemos el muro que nos separa de la Tierra, sus tierras, océanos y cielos, y que nos impide ver el impacto a largo plazo de nuestros estilos de vida consumistas sobre ellos.

La pobreza, los prejuicios de cualquier tipo y el daño a nuestro medio ambiente son problemas que, por la razón que sea, persisten y se resisten a ser resueltos.

Podríamos analizar los datos para tratar de solucionar estos complejos problemas, pero ¿es posible que sólo por ahora se nos pida que demos un paso, un pequeño paso que podría realmente marcar la diferencia?

Investigadores han descubierto que a medida que aumenta el número de personas que sufren, nuestra empatía -nuestra voluntad de involucrarnos y ayudar- tiende a disminuir. Este fenómeno es denominado "adormecimiento psíquico". Quizás el primer paso antes que cualquier otra cosa sea la empatía.

En la tribu Zulo de África tienen un hermoso saludo. El saludo es "¡Sawubona!" Y significa "te veo". Cuando le dices "Sawubona" a alguien, estás transmitiendo mensajes muy importantes en esa única palabra.

Se lo estás diciendo a la persona: "Te veo. Tú eres importante para mí. Te valoro. En este momento, en este lugar, toda mi atención está contigo. Te veo y me doy permiso para descubrir quién eres. Te acepto por lo que eres, y eres parte de mí".

La empatía se trata de ver a la otra persona, sin importar cuán diferente, sin importar cuán lejos esté de nosotros. ¿Es posible que la primera invitación para nosotros no sea todavía intentar solucionar los grandes problemas, sino ver a los que sufren a causa de ellos? ¿Ni siquiera para analizar los datos disponibles, sino para escuchar primero las historias de las personas? ¿Y tampoco para perderse en los números, sino para mirar a las personas a los ojos y ver sus rostros?

Es hora de construir puentes en lugar de muros. Al hacer frente a las divisiones de nuestro tiempo, tal vez estas tres preguntas podrían ayudar. En primer lugar, ¿QUIENES son las personas involucradas?

Segundo, ¿CÓMO SON AFECTADOS por lo que hacemos?

Y tercera y última pregunta: ¿QUÉ SE NECESITA para cerrar la brecha entre nosotros y ellos?

¿Cómo podemos construir un puente de empatía con aquellos que son diferentes a nosotros en términos de clase social, raza, religión y género?

¿Cómo podemos enseñarnos a ser buenos vecinos de los pobres y de los desconocidos que se encuentran entre nosotros?

¿Cómo podemos empatizar con la misma naturaleza y aprender a ser más cuidadosos y responsables con ella?

Pero esto no es todo. ¿Cómo podemos aprender a ser buenos antepasados de nuestros descendientes?, y tender un puente a las generaciones venideras que heredarán la tierra que dejamos